

domingo día 29

Querido José María:

¡su carta del 25 me salvó de la desesperación energuménica! Porque al mismo tiempo llegó una nueva epístola del maestro, citando incluso una frase mía — supongo que de una de las cartas a Iglesias de las que éste le ha mandado copia [¡los hay!] — en que me permitía opinar en favor del derecho de los secuaces del Albornoz a escribir en CUADERNOS. Su carta, la de ud., fue el perfecto antídoto: su alusión a mis antepasados bastó para hacerme recobrar el equilibrio. Y he decidido no seguir en la serie de textos justificativos: escribiré más adelante lo que quería hacer sobre don Américo, y que él decida. Hay momentos^{en}/que uno debe ocuparse más de temas y angustias más "universales": y ahora estoy en uno de esos momentos.

Gracias de nuevo. Y cuando pienso que ud. siempre es tan bueno — y cuando pienso que aún no he acabado el folleto en su honor....

Le mandaré el texto del folleto azañista esta próxima semana. Me han llegado textos nuevos — de Madrid — y voy a añadir algunas cosas. He leído trozos del libro de Plá [anti-azañista furibundo por cierto] sobre Cambó: qué bien hecho. Parece como si hubiera algo en la forma de vida catalana que se expresa totalmente, en total unidad quiero decir, en un libro así. Con su poquito de comarcanismo, de leve acento de plato local.

Hasta pronto. ¿Podrían uds. darse una vueltita por estas tierras alguna vez esta primavera?

Un abrazo,

Juan